



7 de marzo de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Meditad a **JUAN**, hijos míos, en este mes.

¡Cuánto dolor sufre mi Corazón por los sacrificios que el hombre no hace por su Dios! El hombre está inmerso en el pecado y el Demonio los atrapa, el Demonio astuto, los lleva al huerto de su haber.

Sed guerreros, hijos míos, sed fuertes en la tentación; mi Hijo y Yo estamos siempre a vuestro lado; venid a nosotros. Pero el hombre, muchos hombres, millones, han dado la espalda a su Dios, no le quieren, no le conocen, ni quieren conocerle, porque el placer de la vida es más hermoso que lo espiritual de sus almas. La puerta ancha la tienen, hacen lo que quieren, la estrecha no. Vosotros, hijos míos, que ya sabéis lo que es la estrecha y la ancha, coged siempre la estrecha, es el camino que un día os llevará a las Moradas Celestiales que mi Dios, vuestro Dios, os tiene preparadas antes de haber nacido vosotros, hijos míos.

Seguid los Mandamientos, cumplid los Mandamientos, dad de comer al hambriento, de beber al sediento, cobijo, visitad al enfermo; haced obras de caridad, hijos míos; sed cirineos de vuestros hermanos, porque un día mi Hijo vino al mundo a salvaros a todos, vino desnudo, murió desnudo, no le conocieron, no quisieron conocerle, y hoy muchos ni pronuncian su nombre.

Vosotros sois elegidos de mi Corazón, y os traigo aquí para una misión; pedid por los pobres pecadores, por la conversión de vuestros hijos, vuestras familias, por vosotros mismos. No miréis el mundo que está destronado, sino mirad el mundo del Cielo; tantas veces os he dicho que al Cielo no va el oro, ni los trajes, ni todo aquello que puede poseer un hombre en la tierra; al Cielo va la pureza; las puertas están abiertas para la pureza. Pero mirad, tenéis tiempo todavía para seguir la pureza, la humildad: “Señor, hágase tu voluntad, aquí estoy, mándame.”

Sí, hijos míos, tenéis una enseñanza preciosa, los Mandamientos; y además los Evangelios de mi Hijo; comunicaos siempre con el Evangelio; no faltéis a la Misa, la santa Misa. Confesaos a menudo, hablad con vuestro Dios, no seáis rutinarios, la rutina no vale, no entra en el Cielo, entra la verdad, entra el hombre perfecto, el santo. Tantas veces os lo he dicho, que los santos fueron hombres como vosotros. ¿Por qué eran santos y fueron santos? Porque primero fueron a Dios: “Señor aquí estoy, no soy nada, soy pequeño, pero Contigo seré grande para el Reino de los Cielos. Señor, quiero ir al Cielo, dame la humildad que necesito, la caridad; y que sepa llevar los talentos que Tú me has dado, que sepa yo, Señor, llevar el Evangelio de tu Hijo al mundo”.

Vosotros, familias que tenéis hijos, y algunos muy rebeldes; algunos no quieren saber nada de mi Hijo Jesús. Con amor y paciencia habladle de mi Hijo; pero vosotros tenéis que dar ejemplo; no discutáis, no tengáis esas cosas que tenéis a veces, que es el coraje, la soberbia. Cuantas veces he dicho: “no discutáis porque si vais a discutir vais a estar en presencia del Diablo y ahí no hay paz; iros a una habitación; aquel que tenga más inteligencia en esos momentos que se clave de rodillas y pida perdón a Dios, a su Dios, por aquello que está haciendo que no es bueno. Cuando esté en calma hablad amistosamente, y sed humildes, la humildad lo puede todo”.

¡Alerta humanidad! Cuantas veces lo he dicho, estáis viendo que el mundo está pasando una crisis no buena, sino mala; que Dios, mi Dios, vuestro Dios, permite todo lo que está pasando porque quiere que el hombre venga a su Dios, se clave de rodillas y pida perdón de sus pecados.

Estad en gracia de Dios siempre, fortaleceos los unos a los otros, hablad siempre de vuestro Dios; ¡Qué hermosura esas charlas que os dan vuestros sacerdotes cuando vais de retiros! Os llenáis el corazón; pero os llenáis tres días, después se evapora. No, no, “Señor yo he venido aquí para cambiar mi vida, para darme a Ti y a mis hermanos y aquel que está a mi lado.”

No huyáis nunca del pobre que huele; tened caridad con aquel que no tiene nada; que huele, como he dicho ahora. Os retiráis, y, otras veces lo he dicho, cuando os pida una limosna por amor de Dios dadla; Dios, vuestro Dios, sabe todo, es el presente y sabe todo de vuestros corazones. Si rehuís de esta caridad, ¿cómo queréis llegar al Cielo si estáis despreciando a esos hermanos que es mi Hijo el que está en ellos?

Fortaleceos con la Comunión, hijos míos; tomad todos los días la comunión, los que podáis, los que no podáis, en otro momento lo haréis. Sagrario, Sagrario, Sagrario; id un ratito a hablar con

mi Hijo que está allí esperándoos para que le contéis todo aquello que tenéis en vuestros corazones, bueno, malo, todo. Y tenéis los sacerdotes para ir a ellos, para que ellos den esa bendición de perdón del Cielo. Amad mucho a los sacerdotes, hijos míos, a la Iglesia. Mirad, la iglesia, muchas están cerrando porque el hombre, como al principio os he dicho, están dando la espalda a su Dios, no quieren conocerlo, porque vale más la juerga, las borracheras, la carne, la miseria del cuerpo. No miran su alma, esa alma que un día, pronto, será juzgada por Dios, mi Dios, vuestro Dios Todopoderoso. Y de verdad que os digo, hijos míos, que mi Dios, vuestro Dios, tiene tanta Misericordia del hombre que no quiere que se pierda ninguno; y está dando avisos esperando el perdón de sus hijos.

Por eso os traigo aquí, como en tantos lugares del mundo donde Yo me aparezco y mi Hijo, y digo lo mismo: pedid, rezad, sacrificaos por los pobres pecadores, y que haya una conversión en el mundo; pedid un Pentecostés, que venga el Espíritu Santo a la tierra, para que Él dé Fuerza y Luz a los hombres que están sordos y ciegos. Rezad mucho por el Papa, por este Papa santo; por todos los obispos, los religiosos, todos los sacerdotes del mundo, por la Iglesia, porque todos sois iglesia. Vuestra casa principal, hijos míos, no es vuestra casa donde vivís, vuestra casa primera es la iglesia donde está la Divinidad, donde está el que da, el que os ama y el que os salva.

Ahora, hijos míos, Yo, con mi Hijo de Amor, bendecimos todo aquello que tenéis aquí en vuestras carteras, en vuestros rosarios todos. Yo os bendigo, hijos míos, como el Padre Celestial, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo Santificador, mi Esposo; y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Hijos míos os amo; volved a este Lugar Santo donde Yo estoy aquí para escuchar todas vuestras cosas que traéis. Pedidlo a mi Corazón, al Corazón de mi Hijo, que lo trasladamos al Padre Todopoderoso, a la Trinidad Santísima para que se cumpla todo aquello que vosotros traéis, si es para bien siempre de vuestras almas. Pero no os olvidéis de pedir por vuestra conversión; y pedid la fe, la fe, todos los días, todos los días a vuestro Dios, mi Dios y Señor.

Adiós, hijos míos, adiós, adiós, pequeños, adiós, hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
-